

MODERADOR: Florencio DELGADO, Subsecretario de Patrimonio, Ministerio de Cultura, Ecuador

EXPOSITOR: Guido DIAZ, Director ejecutivo del Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural FONSA, Quito, Ecuador

Paúl GRANDA, Alcalde de Cuenca, Ecuador

Voy a contarles algunas de las experiencias que la ciudad de Cuenca ha acumulado, producto de estar incluida en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad desde diciembre de 1999. Los criterios de esta declaración fueron la exitosa implantación de los principios renacentistas en el planteamiento urbano y la correcta fusión de diferentes culturas y sociedades que están simbolizadas en el paisaje.

Cuenca es un maravilloso ejemplo de una ciudad española planificada entro-terra. Su centro histórico se ha convertido en el corazón de la economía, digamos que nuestro centro es una zona viva donde el 64% de las personas habitan y un buen porcentaje de la población trabaja. Estamos caracterizando la consideración del centro como conjunto urbano e impulsando una visión a mediano y largo plazo. También nos encontramos implementando una serie de herramientas técnicas y legales que nos permitan ir adecuando al centro en esta nueva dinámica. Paralelamente buscamos realizar un plan de manejo del centro partiendo de la elaboración de un inventario y una valoración del patrimonio.

El objetivo es preservar el legado edificado y natural para proyectarlo hacia el siglo XXI, equilibrando las funciones de nuestra ciudad, especialmente el ámbito residencial. Queremos resguardar el valor del espacio público, de manera que se convierta en un punto de encuentro y en, lo que nosotros denominamos, la ventana de Cuenca hacia el mundo.

Hemos diseñado una serie de políticas en la protección de los lugares patrimoniales para evitar el desplazamiento de la población local que está asentada en el centro histórico y para mejorar la calidad ambiental, impulsar un desarrollo social de los residentes y satisfacer las necesidades socio económicas.

El objetivo es establecer estándares de calidad que sirvan de referencia en su proyección exterior como modelo de actuación, la creación y la potenciación de núcleos que reestructuren zonas críticas desde la iniciativa pública. Otra de las metas es motivar a que mucha gente vaya a vivir en el centro histórico para preservar este lugar como un espacio vivo.

Nuestra intención es complementar las políticas del centro con políticas de movilidad, tránsito y transporte y con el mejoramiento del equipamiento urbano, la vivienda y políticas de inclusión social. Además, realizaremos la re- limitación del centro histórico, el control y la aprobación de planos y la promulgación de una ordenanza especial para proteger y mantener el patrimonio arquitectónico y,

por supuesto, en conjunto ir actualizando todas las ordenanzas del cantón.

Michel CLEMENT, Director de Arquitectura y Patrimonio, Ministerio de Cultura y Comunicación, Francia.

Tras la Revolución Francesa gran parte del patrimonio quedó destruida. Por suerte, desde ese momento hemos contado con una legislación que tiene como principal la noción de mantener la heredad común.

En 1839 se promueven leyes que determinan y protegen no sólo los monumentos históricos, sino también el perímetro y el paisaje que se encuentra alrededor del mismo. Este espacio permite la salvaguarda del patrimonio de una forma precisa y que se adapta a cada uno de los edificios. También se creó una zona de legado arquitectónico y se amplió de acuerdo a la ubicación, la naturaleza y el entorno de los monumentos.

Para llevar a cabo la preservación, se necesita un acuerdo con el Ministerio de la Cultura que tiene la obligación de emplear arquitectos especializados y de dar protección a sitios de naturaleza importante. Cada edificio está dentro de un estudio que se hace a profundidad en el que se identifican los inmuebles que necesitan de una restauración y aquellos propensos a la destrucción. De tal forma se obtiene una base de datos, edificio por edificio, con respecto al territorio en cuestión.

En el presupuesto público del Ministerio existen créditos para restauraciones del patrimonio. Dentro de estas consideraciones existe un proyecto que busca incentivar la protección urbana mediante la reducción de impuestos a quienes restauren inmuebles que puedan ser alquilados. No queremos que las ciudades antiguas sean museos, sino que sean ciudades vivientes y que mantengan mucho turismo.

La restauración del patrimonio y la renovación de los centros históricos, también tienen que ver con la modernización de los transportes.

Las políticas de preservación existen en ciudades pequeñas, incluso en los pueblos y se pueden incluir ciudades más jóvenes.

Confío en la creación de zonas de protección en las que se incluyan construcciones contemporáneas cuando existe una buena complementación e integración arquitectónica. Se busca que los edificios tengan un desarrollo duradero y que aporten a las economías.

En Francia, existen 130 ciudades que desarrollan un programa de defensa del patrimonio frente a los ciudadanos. Dentro de este proyecto se les da información para que sepan cuidar el patrimonio, y a los niños se les brinda un enfoque pedagógico para que conozcan y cuiden su historia.

Creo que la defensa no tiene sentido sin un enfoque social, pero también hay que trabajar por los centros periféricos y los accesos hacia estos sectores.

Paolo BRUNI, Secretario General, Instituto Ítalo-Latinoamericano, IILA, Italia

Por su historia y cultura a Italia se le conoce como el país de las 100 ciudades con centros históricos que han absorbido la cultura de civilizaciones antiguas como la griega, prusa, romana, árabe y, por supuesto, el renacimiento. Y que también han absorbido aportes del Mediterráneo y del resto de Europa. La gran Nación Latinoamericana, cuenta con un elevado número de ciudades con centros históricos que testifican edificaciones pre-colombinas, de las épocas colonial, independentista y de liberación.

En la segunda parte del siglo pasado, tanto Europa como América Latina vivieron grandes fenómenos de éxodo rural y de migraciones internas de masiva urbanización en las ciudades, lo cual ha tenido un gran impacto, muchas veces negativo, en la vida de los centros históricos. Entonces, es natural que por la restauración y la renovación de estos espacios haya un campo extraordinario de cooperación entre Europa y América que se evidencian en diálogos a través de universidades e institutos culturales. Iniciativas realizadas por medio de proyectos de la Unión Europea, gran cooperación entre ciudades y trabajo conjunto con la UNESCO. Es cierto que este no es un cuadro muy homogéneo, pero de cualquier manera ha sido una cooperación intensa y muy rica. Como resultado siento que hay un punto general que debemos tener en cuenta; cada realidad local ostenta características peculiares y tiene que enfrentarse a problemas y utilizar herramientas propias. Por tanto, la base de toda iniciativa exitosa en la restauración de un centro histórico debe salir de las comunidades locales. Sin embargo, no se puede negar que la cooperación del pasado nos ha dado unos principios básicos que pueden ser tomados en cuenta. Creo que los más relevantes son:

-La conciencia de que el centro histórico no es un distrito autónomo, sino la parte integrante de todo el sistema urbano. Sus problemas no se pueden solucionar, ni su potencial se puede desarrollar, si no se toman en cuenta los problemas de índole más general del sistema urbano.

-Existe una necesidad de armonía a la hora de desarrollar políticas de recuperación física de los centros urbanos y políticas de revitalización económico-social.

-La urgencia de un enfoque amplio y completo de la recuperación de los edificios históricos que no se puede limitar a los de mayor valor, sino que tiene que aplicarse a todo el contexto de la ciudad, tanto del centro histórico como de los barrios.

-También se debe subrayar la importancia de la formación de personal técnico administrativo altamente calificado en el estudio y la elaboración de proyectos.

El alto valor añadido que puede ofrecer la cooperación internacional, no tanto entre diferentes modelos, sino la cooperación entre otras instituciones latinoamericanas. Se debe llevar a cabo un intercambio de experiencias y conocimientos mediante el desarrollo de proyectos conjuntos.

La vida urbana de los países europeos y latinos llevan los signos de muchas interacciones culturales y humanas que representan el hilo conductor de una historia de influencia mutua que se ha desarrollado desde la época colonial y, luego, a través de los grandes movimientos migratorios. Por lo tanto, en Europa como en América Latina el futuro de nuestros centros urbanos tiene todavía un impacto mayor sobre nuestras sociedades y, por eso, pienso que en este momento de reflexión sobre las integraciones que nos ofrece el Foro de Biarritz habría que pensar en un rol más importante y renovado en esta área.

Bernard WAGON Arquitecto, Urbanista para la protección del Patrimonio, Francia

Biarritz es una ciudad que todavía se sigue construyendo. La cimentación e implementación del ferrocarril trajo un gran desarrollo, pero la mayor base sobre la cual se extendió la ciudad se dio a partir del levantamiento de urbanizaciones.

Esta es una ciudad de contrastes. Se encuentra ubicada en la frontera con España, y esto se evidencia en el desarrollo y contraste de la arquitectura local que exhibe edificaciones residenciales con una composición arquitectónica haussmaniana. Además, contamos con vestigios legendarios que han mejorado las zonas rurales.

En lo que se refiere a la defensa del patrimonio, se realizó un censo que mediante un estudio del paisaje y del ordenamiento territorial que permitió designar cuáles elementos debían incluirse en la agenda de cuidado y restauración. Hay que tener en cuenta que la zona de descenso del patrimonio dentro del sistema francés combina la noción de paisaje urbano con paisaje corporal y parcelas. El paisaje de la ciudad es hermoso, de manera que su defensa y protección era algo muy importante para nosotros.

La historia de la arquitectura en Francia está ligada con tradiciones muy fuertes y a una creciente modernización de las edificaciones residenciales, que constituyen uno de los principales elementos en la ciudad de Biarritz. Tenemos sectores excepcionales debido a su arquitectura, a la forma de los inmuebles y a la combinación de distintos elementos de piedra y de losa. En un momento de la historia se consideró que la arquitectura francesa era algo único, de manera que a las residencias se les incorporaron torrecillas al estilo de los pequeños castillos renacentistas, otras edificaciones tienen por dentro ventanas como vitrales de iglesia. Estas residencias están registradas en el censo del patrimonio protegido y se cuidan rigurosamente.

Existe un segundo nivel de protección que tiene que ver con la arquitectura de lo cotidiano y de la vivencia. Estas construcciones están protegidas por el gobierno y eventualmente podrían ser reemplazadas si se aprueba algún tipo de programa arquitectónico o de desarrollo urbano que lo requiera, pero de momento hay ocupantes que las habitan normalmente.

El mayor problema con las reestructuraciones arquitectónicas es saber cómo vamos a evolucionar ya que el sistema de protección que supone la preservación de estilos tiene una cierta flexibilidad. También tenemos elementos donde no hay salvaguardia y que pueden ser libremente reformados o reconstruidos según los objetivos de renovación y reconstrucción urbana.

La arquitectura también tiene que dar cabida para la creación. Existe una ejecución a través de la supervisión y el control constante de los servicios de la ciudad, para esto se dispone de un arquitecto asesor y otros que trabajan con la municipalidad, de manera que se da un seguimiento del Alcalde quien organiza debates cuando es necesario, organiza y toma decisiones. Además, tenemos otro tipo de transformación urbana en ciertos lugares donde las edificaciones no han sido terminadas o donde hay algún tipo de fusión que ha cambiado la calidad de la arquitectura y de la creación del patrimonio. Esto ha hecho que el interés de la ciudad por estos edificios crezca, incluso en el punto de vista económico.

La protección del patrimonio no significa que la ciudad tiene que construirse sin ninguna concepción, sino que tiene que haber alguna dinámica arquitectónica y la adecuación de los espacios públicos.

Alejandro ENCINAS, Ex jefe de gobierno del Distrito Federal, Presidente del Partido Revolucionario Democrático, Diputado Federal, México

La experiencia de la restauración del espacio público de México es reciente. El área histórico cultural que representa el centro histórico del Distrito Federal constituye un espacio con un alto valor patrimonial que ha sido objeto de un deterioro derivado, no solamente por la mala planeación del crecimiento de una zona urbana que hoy alcanza los 20 millones de habitantes, sino también por la permanente sobre posición de los distintos conceptos de ciudad que se acompañaron por fenómenos meteorológicos como el sismo del '85 que devastó gran parte del DF.

Debo señalar que entre los años 1985 y 2000, el área central de la ciudad de México sufrió un éxodo que llevó al despoblamiento de cerca de dos millones de personas, lo que propició cambios en el uso del suelo y otro tipo de ocupaciones que alentaron el deterioro de nuestro patrimonio histórico.

El capital cultural de nuestra ciudad tiene un altísimo valor, allí coexisten distintos vestigios, tanto de la ciudad azteca fundada en 1321 como de la ciudad colonial que surge a partir de 1525. Tenemos por lo menos 8500 inmuebles con valor histórico de la época colonial y conviven también el patrimonio histórico de la ciudad barroca, de la ciudad moderna y el patrimonio arquitectónico del siglo XX en una ciudad que se ha convertido en la mega metrópolis que hoy somos.

Evidentemente esto implica un replanteamiento de todo el funcionamiento de la ciudad, no solamente el centro histórico. Contamos con una normatividad y una regulación muy estricta en la protección de nuestro patrimonio histórico, cultural y arquitectónico. Pero eso no basta para protegerlo y menos aún para desarrollar una actividad que permita la preservación del mismo, porque podemos tener la mejor normatividad de legislación y no garantizar ni la protección ni el desarrollo y la actividad económica en esta región.

Por eso, nosotros nos propusimos tomar distintas iniciativas para romper esta inercia que abonaba en el deterioro del patrimonio de la ciudad y uno de los primeros pasos que dimos no solamente fue concitar un acuerdo entre distintos órganos de gobierno, federal y el gobierno de la ciudad, sino abrir este espacio a los principales actores que tenían su residencia, vivienda o actividad económica, y a los propietarios de los inmuebles ubicados en el centro para iniciar un gran trabajo de restauración.

Fue así como en el año 2001 formamos el Comité Ejecutivo para el Rescate del Centro Histórico, que convocaba desde el Presidente de la República, al Jefe de Gobierno del Distrito Federal, a los principales propietarios de inmuebles, a los empresarios de la zona, al Cardenal Primado de México, periodistas, representantes de la intelectualidad y particularmente a los vecinos para que se incorporen en un trabajo de rescate integral, entendido no como fachadismo, no como inversión y recuperación del equipamiento y la infraestructura, sino como la revitalización para que el centro se convierta en un espacio público ocupado y apropiado por los vecinos del lugar y por los ciudadanos en general.

No solamente se avanzó en inversiones públicas muy significativas en el rescate del equipamiento de toda infraestructura, también se estableció un programa de estímulos y subsidios fiscales para la restauración de los inmuebles y para todas las empresas que llegaran a establecerse en esta zona, en donde incluso se creaban subsidios fiscales especiales a las empresas que contrataran nuevos empleados y se implementó un programa de vivienda muy ambicioso para favorecer la repoblación de esta zona de la ciudad, gracias a esto, 700 mil personas regresaron al área central de la ciudad.

Creo que es muy importante plantear la restauración de los inmuebles para alentar la actividad financiera y comercial. El centro sigue siendo una zona económica fundamental de la ciudad. Este lugar es visitado todos los días por 700 mil personas que van a hacer sus compras, trabajan o que acuden por actividades turísticas y recreativas.

Pienso que afortunadamente no solo se rompió esa inercia, sino que también se logró el re poblamiento y la recuperación del espacio público como un encuentro de los habitantes del entorno. Hay que reconocer que en este esquema de asociación entre la inversión pública y la privada se ha permitido el desarrollo de transacciones que nos han ayudado a modernizar gran parte de las zonas ociosas o devastadas por los sismos a un nivel tal, que solamente en los primeros cinco años del inicio del programa la inversión que se alcanzó fue de alrededor de cinco mil millones de dólares y hemos logrado establecer centros de negocio de desarrollo que hoy nos permiten tener una actividad y una ocupación del espacio público fundamental las 24 horas del día.

El fin de la recuperación de un espacio es el del uso público del mismo, no puede haber un rescate si no hay apropiación de los vecinos. Para que se dé una verdadera reparación de estos espacios urbanos de la ciudad no basta la inversión en la infraestructura o la restauración del patrimonio, sino hay que darle vida y esto se consigue mediante la gente. Hay que saber diversificar los usos del espacio en vivienda, negocios y actividades recreativas. El centro histórico de la ciudad es el espacio más importante en donde existen zonas de participación masiva y creo que la gran lección que hemos aprendidos es que hay que hacer una sinergia entre lo público y lo privado, pero fundamentalmente alentar la recuperación del espacio para que éste sea un espacio para la convivencia de la ciudadanía y para la construcción de una comunidad que sepa convivir de manera armónica en el espacio fundamental de una ciudad.